

EL
VANDALISMO
EN UNA CATEDRAL

POR
J. LAZARO



MADRID
LA ESPAÑA MODERNA
1925

Bibliothèque Maison de l'Orient



130118

A Monsieur Salomon Reinach
hommage de
El Autor

EL
VANDALISMO
EN UNA CATEDRAL

EL
VANDALISMO
EN UNA CATEDRAL

POR
J. LAZARO



MADRID
LA ESPAÑA MODERNA
1925



Tres sitaliales que formaban parte del coro de La Seo de Urgell.

Colección Lázaro.



Sufrió en el año 1195 los asaltos y saqueos de los Ejércitos de Ramón Roger, conde de Foix, que cometieron *els excessos mes horribles*. Los canónigos, sitiados por hambre, se vieron, famélicos, en la precisión de abrir las puertas y los soldados robaron cuanto había y *no dexaron sino que els muros*.

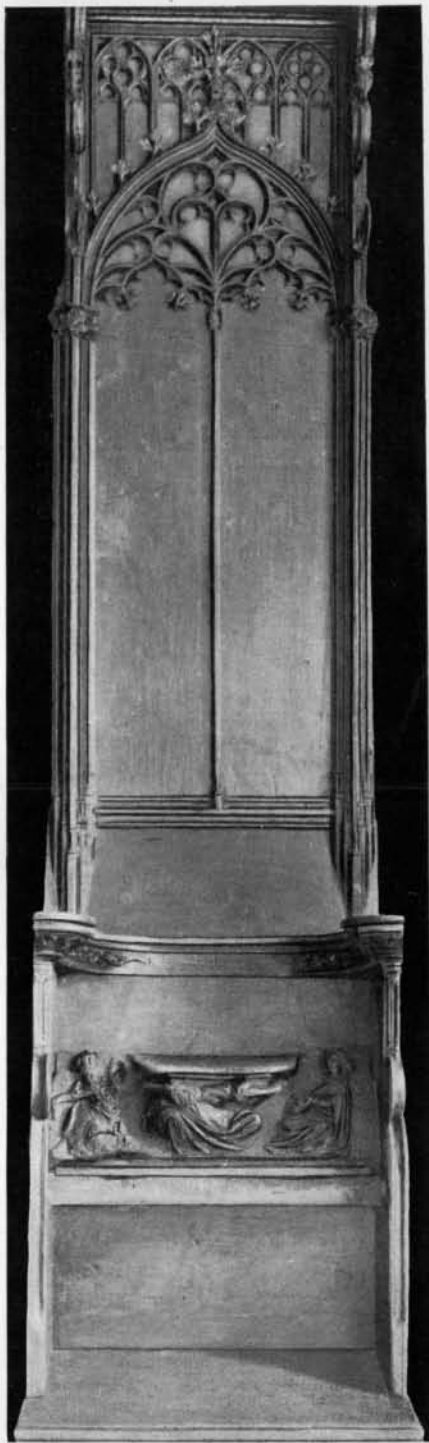
Encima de tantas desdichas, el Cabildo tuvo que pagar a Ramón Roger 50.000 *sous* para rescatar la iglesia.

Al año siguiente, sin que la pereza ganara el tiempo a la piedad, la condesa Elvira de Urgell se ocupaba de rehacer la orfebrería, y, dado el ejemplo, durante los siglos XIII, XIV, XV y XVI no cesaron, magnates y devotos, de enriquecerla con preciosos objetos de liturgia.

Sea por lo recóndito de su situación, por respeto a lo sagrado, quién sabe si por añejas razones de patriotismo, ese tesoro, uno de los más ricos que haya podido poseer un templo, había llegado hasta nosotros, y el que estas líneas escribe lo contempló con admiración histórica y artística a la vez.

Constaba de esmaltes bizantinos, cálices, custodias y relicarios de orfebrería; libros miniados, casullas, dalmáticas, capas pluviales, etc., etc. Una sola cruz de plata y oro, estilo Renacimiento, grabada y repujada, tenía dos metros de altura.

Las telas eran tisús de los más extraños, terciopelos picados de Génova de tres alturas tejidos con hilos de plata y oro y adornados con bordados de exquisita labor inglesa del siglo XIV e italianos del XV y XVI; telas y bordados todos extranjeros,

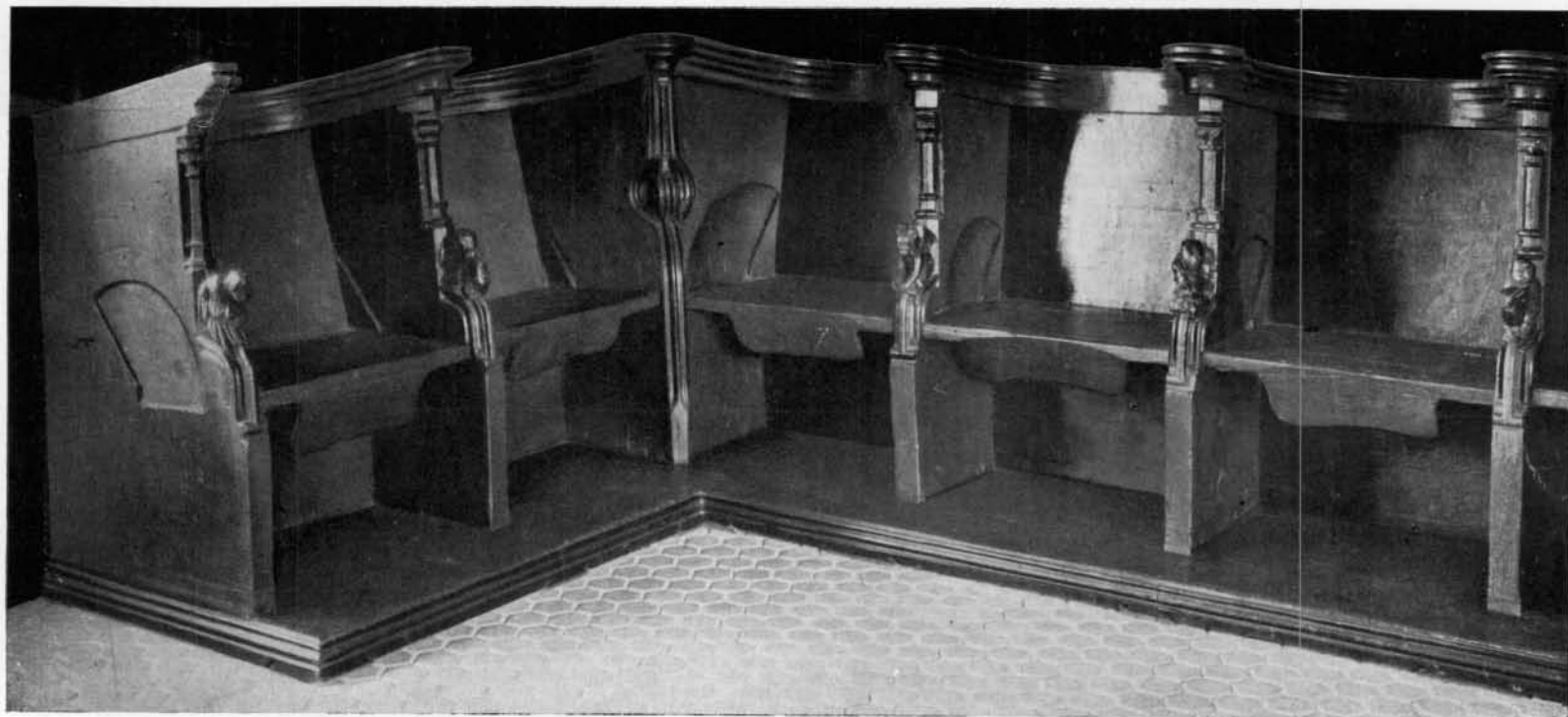


Sitial del Conde de Urgell. Colección Lázaro.

que Cataluña nunca tejió elegancias, siendo el paño burdo su exclusiva producción,

Y aún había más: una catedral no se completa en solo un siglo, y el tiempo, a medida que pasa, va dejando sus gustos y sus estilos en el mobiliario y decorado de toda habitación.

La Seo de Urgell, que tuvo entre sus días más gloriosos el pontificado del obispo Galcerán de Villanueva de 1388 a 1415, construyó en el centro de la nave principal durante ese período, o porque había desaparecido el primitivo coro románico, o porque las rentas acumuladas permitían otro más suntuoso, quizá el primer coro ojival y si no el primero el más bello y magnífico que han conservado hasta entrado el siglo XX los templos españoles.



Parte de la Sillería baja del Coro de la Catedral de Urgell.

Colección Lázaro.

Corresponde al grupo de las primitivas sillerías góticas, en las que apenas entra como elemento decorativo la figura humana.

Constaba de dos hileras, teniendo la superior 60 asientos de 4,40 metros de altura y 42 asientos la sillería inferior, todos labrados con primorosos detalles de la flora y con adornos que trazaban elegantes arquerías.

Como complemento del coro, aunque formando cuerpo aparte, estaba el gran sillón, de cuatro metros de altura, consagrado al conde de Urgell, y que es el más importante mueble gótico conocido, no sólo en España sino en todo el mundo. Anterior en un siglo a los dos tan famosos construídos en Santo Tomás de Avila para los Reyes Católicos, tiene sobre éstos, fabricados en plena decadencia del arte ojival, mayor sobriedad, a la vez que mayor nobleza y más señorial aspecto.

¿Y qué se ha hecho de todas estas joyas?

La catedral de Urgell sufrió, como tantas otras al cabo de los siglos destructores, modificaciones y blanqueos que afeaban su prístina construcción, y la Mancomunidad catalana, o por lo menos su presidente, que es arquitecto, escribió un folleto justificando la necesidad de que la Seo urgellesa recobrarla la pureza con que en el siglo XII la habían terminado, «para que sea símbolo glorioso del resurgimiento catalán, en un momento de la historia agitado por tantas ansias del espíritu patriótico».





Parte inferior del sitial del Conde de Urgell. *Colección Lázaro.*

Y naturalmente, el propio Puig y Cadafalch se encargó de la herejía. (1)

No sería yo quien la condenara, si se redujera a raspar los yesos y las cales que embadurnan las paredes, hasta dejar al vivo el muro secular, quitándole el impuro vestido que cubre la sencillez de sus virginales formas; pero como la tarea exige gastos, para hacer dinero se ha procedido a venderlo todo, y en breve plazo han salido de la catedral sagrada los esmaltes, la orfebrería, los libros corales, las vestiduras religiosas, el incomparable coro y hasta el bello sitial del conde de Urgell.

Y para reemplazar la espléndida sillería gótica que por ser de fines del siglo XIV pareció al Presidente de la Mancomunidad anacrónica en un templo del XII, se ha construído otro coro nuevo de estilo románico, llamémosle así por llamarlo de algún modo, con arreglo a dibujos y modelos de Puig y Cadafalch,

¡Hay cosas que harían reír si no hiciesen llorar!

Y eso no lo ha consentido, y en parte realizado, un ignorante cura de aldea escondida en remoto rincón, sino el excellentísimo e ilustrísimo señor doctor don *Joan Benlloch y Vivó, Bisbe d'Urgell, Príncep Sobirá de la Vall d'Andorra*, dicho sea en turbio catalán, para no escribirlo en lengua castellana.

Y esto lo ha hecho *En Josep Puig i Cadafalch*, presidente

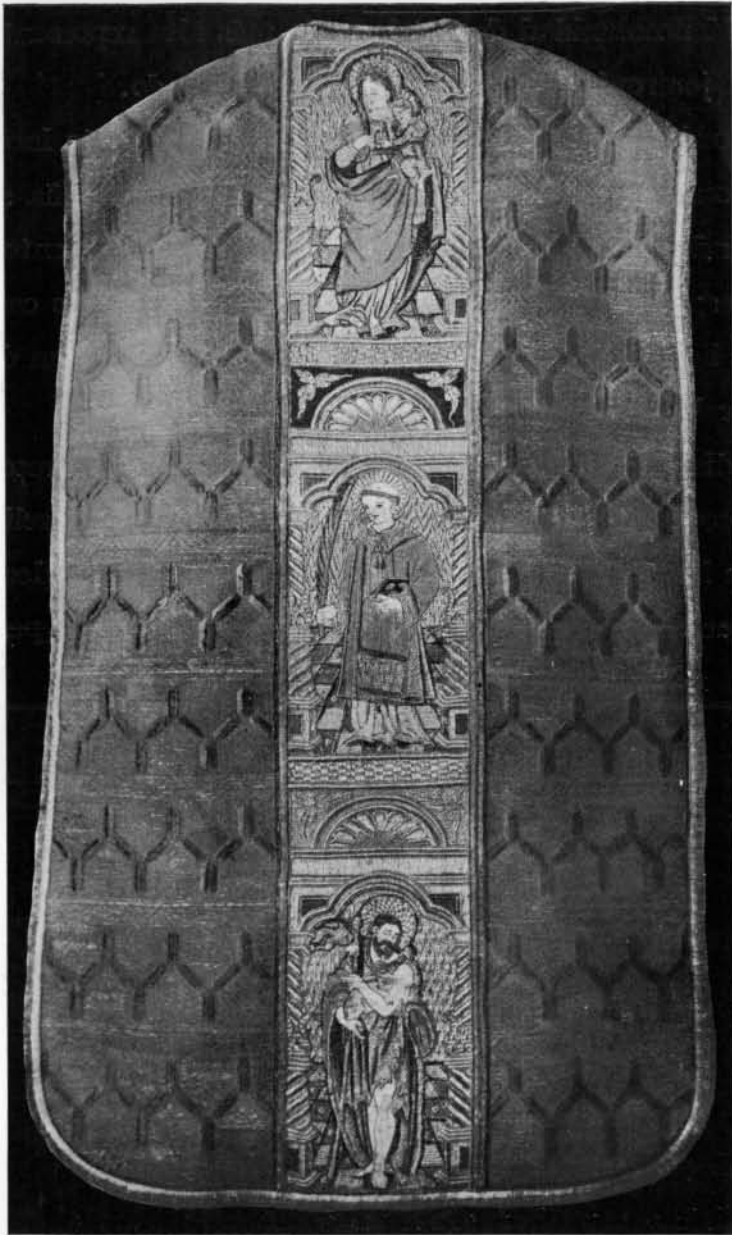
(1) Este artículo fué publicado en «El Liberal» hace seis años, a raíz de ocurrir el luctuoso suceso, y reproducido por varios periódicos, entre ellos dos catalanes.





Casulla procedente de la Catedral de Urgell.

Colección Lázaro.



Casulla procedente de la Catedral de Urgell.

Colección Lázaro.

de la Mancomunidad de Cataluña, la más alta representación por su jerarquía soberana del noble Principado.

Uno de los jefes del catalanismo concluyó cierto loco discurso con estas palabras: «Día llegará en que Cataluña se declare independiente, quedando la Francia colocada entre dos Bélgicas; y cuando eso suceda, ¡castellanos!, rotas las cadenas que os ligan al país de la civilización, es posible que un día de vendaval seáis arrojados al Africa.»

Y día ha llegado en que esa Castilla africana ha recogido, enamorada del arte y de la historia, las santas bellas reliquias de que los prohombres catalanes hicieron mercancía, desprendiéndose de ellas por una suma siempre miserable de pesetas.

